

MONTSERRAT ORDÓÑEZ
(1941-2001)

POR

NATALIA M. RAMÍREZ
University of Pittsburgh

Mujer independiente, autosuficiente, crítica, rebelde y firme. Vivió saciando el deseo de pronunciar lo inexpresable; afirmando lo mudo, silenciado y prohibido.

Por medio de las palabras, la lectura y la escritura descubrió la vida de los adultos, la vida oculta y secreta de la cual no se debía hablar. Terminó la escuela secundaria en una época en que “se decía que una mujer con bachillerato ya había estudiado lo que necesitaba”. Sin embargo, desde antes de graduarse en 1958 junto con siete compañeras más, ya sabía que quería estudiar idiomas y literatura. Así la escritura y la lectura fueron sus pasatiempos favoritos y luego su profesión.

Desde niña siempre se sintió colombiana, como se lo inculcó su papá, aunque sus peores años fueron los vividos en Bucaramanga (1959-62) luego de haber nacido y vivido sus primeros quince años en Barcelona, España. “Mi vida anterior, el colegio, las amigas, los libros, los estudios, los lugares conocidos, todo quedó anulado... Bucaramanga era el limbo, el trópico desembrujado de García Márquez, el trópico sin encanto, el trópico que yo identificaría con el ruido de las chicharras: no pasa nada más, las chicharras suenan y todos nos adormecemos”.¹

Tal vez fueron esos tres años los que infundieron en ella el deseo de viajar y aprender viajando, no obstante los viajes siempre la dejaron extenuada, con más trabajo acumulado, con deseos de encerrarse en su casa, entregarse a sí misma, a sus pasiones y proyectos. “No me paren bolas, gritará la niña mala que quiere estar sola. No me miren. No me toquen. Sola, solita, se subirá con el gato a sillas y armarios, destapará cajas y bajará libros de estantes prohibidos. Cuando tenga su casa y cierre la puerta, no entrará el hambre del alma, ni los monos amaestrados, ni curas ni monjas. El aire de la tarde la envolverá en sol transparente”, se pondrá a arreglar el jardín, a escribir poemas y a investigar.

A Colombia regaló su talento e importante trabajo literario. Trabajó como docente en las universidades Nacional, Javeriana y de Los Andes. En esta última estudió Lenguas Modernas (1966-69) y trabajó la mayor parte de su vida colaborando en reestructurar el

¹ Las palabras de Montserrat Ordoñez incluidas en este texto se encuentran en: Silvia Galvis, *Vida mía: Historia de mujeres que amaron, crearon, enfrentaron el país y ... viven: Vicky Hernández, Hermana Libia, Vera Grabe, Luz Marina Zuluaga, Montserrat Ordoñez, Leonor Carrasquilla, Camila Loboguerrero, Socorro de Jesús Rincón* (Santafé de Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1993) y el cuento “Niña Mala”.

programa de Pregrado en Literatura y el proyecto de Maestría. Allí se dio a conocer como se lo enseñó su tía Concepción: “Seguramente por ella soy profesora y por ella sé que sólo se puede aprender cuando se ha creado una relación de afecto y admiración”.

De la Universidad de los Andes se jubiló el año pasado radiante de felicidad porque tendría más tiempo para entregarse a sí misma y a sus planes de escritura, investigación y traducción.

Terminó su Doctorado en Literatura Comparada en la Universidad de Wisconsin, Madison, con la tesis de grado sobre Manuel Puig. Fue profesora en Inglaterra, Alemania y Estados Unidos (Universidad de Pittsburgh, Universidad de Massachusetts en Amherst, Universidad de la Florida, Dartmouth College, donde trabajó por última vez antes de morir el 22 de enero del presente año en Bogotá). Hablaba inglés, francés, catalán y portugués.

Casualmente uno de sus últimos proyectos surgió en la Universidad de Pittsburgh. En el ochenta y cinco, Montserrat vino como profesora Fullbright. Ella fue la primera profesora que dictó un curso sobre escritoras latinoamericanas en esta universidad y fue aquí, en Pittsburgh, donde, por primera vez, leyó a Soledad Acosta de Samper, centro de sus últimos proyectos. También aquí inició los trabajos críticos sobre *La Vorágine*.

Así surgieron *Soledad Acosta de Samper, una nueva lectura* y *La Vorágine, Textos Críticos*, edición anotada realizada con Olga Acevedo y *La Vorágine, Textos Críticos*. Entre otras obras que buscaron cuestionar el canon literario latinoamericano y el papel de la literatura femenina en el mismo, están los trabajos dedicados a Elisa Mujica quien con humor y cariño dice que fue Montserrat quien la convirtió en famosa. De ella no sólo escribió ensayos críticos, también prologó y reeditó su novela *Catalina*.

Cabe anotar los estudios sobre Álvaro Mutis, Clarice Lispector, María Luisa Bombal, Rosario Castellanos, Luisa Valenzuela, Marvel Moreno, Cristina Peri Rossi, Machado de Assis, Virginia Woolf; algunas traducciones como *Ángélica* de Lygia Bonjuga Nunes, *Entre sombras* y *Bananas* de Ramón Vinyes y las recientes traducciones de algunas obras de William Shakespeare; entre otros numerosos trabajos dedicados a la literatura latinoamericana de los siglos XIX y XX. Igualmente es de resaltar su obra como editora, conferencista, periodista, poeta y cuentista.

Como poeta publicó *Ekdysis* en la década de los ochenta. Para ella el título de este libro y lo que él significa fue una reflexión constante. *Ekdysis*, “una palabra griega que quiere decir ‘salir de la túnica’. La encontré aplicada a serpientes y crustáceos que cambian de piel y era exactamente lo que yo quería decir: cambiar, aceptar ser vulnerable para poder crecer, para seguir con vida”. Comprendiendo lo anterior, no es incidental que el inédito libro de poemas se llame *De piel en piel*.

Quedaron como proyectos inmediatos sin publicar *Soledad Acosta de Samper, una nueva lectura y la construcción de una literatura nacional*; el libro de ensayos críticos sobre Soledad y el siglo XIX en Colombia (como segundo tomo del anterior); la reedición de *Soledad Acosta de Samper, una nueva lectura* y el volumen de poemas. Los últimos como objetivos inmediatos, porque para todos es claro que Montserrat persistentemente se cuestionaba y creaba nuevos proyectos.